

LA ESPAÑA CIVIL, UNA UTOPIA PARA EL SIGLO XXI

MIGUEL ÁNGEL RAMIRO AVILES
Universidad Carlos III de Madrid

Se han puesto en España los cimientos para que la utopía comience a cristalizar

(Gregorio Peces-Barba, *La España civil*)

El objeto de este trabajo es tratar de incardinar entre las *utopías realistas* la propuesta normativa de la España civil que Gregorio Peces-Barba hace en el libro cuyo título es epónimo. Esto nos llevará primero a indagar la relevancia que el pensamiento utópico ha tenido en nuestro país y a formular qué es una utopía realista para, con posterioridad, analizar la dimensión utópica de la España civil.

I

Thomas More escribió entre 1515 y 1516 una obra única, cuya edición *príncipe* es de 1518, que lleva como título *DE ÓPTIMO REIP. STATU, DEQUE NOUA TNSULA UTOPIA, LIBELLUS UERE AU-REUS, NEC MINUS SALUTARIS QUAM FESTIUUS, CLARISSIMI DISERTISSIMIQUE UIRI THOMAE MORÍ INCLYTAE CIUITATIS LONDINENSIS CIUIS ET UIECECOMITIS*, esto es, *La mejor forma de comunidad política y la nueva isla de Utopía. Librito de oro, no menos saludable que festivo, compuesto por el muy ilustre e ingenioso Tilomas More, ciudadano y sheriff de la muy noble ciudad de Londres*. Con esta obra, Thomas More no sólo inventa una nueva palabra -utopia- sino también un modo de presentar un determinado tipo de solución para los problemas sociales, políticos, económicos, jurídicos y religiosos que afectaban a la república. Con posterioridad, muchos

autores a lo largo y ancho de Europa han seguido la estela moreana consciente o inconscientemente, haciendo gala de la tradición que recogían o despreciándola. En Inglaterra cabe señalar a Francis Bacon, James Harrington, Gerrard Winstanley, Robert Burton, Samuel Gott, Samuel Hartlib y Henry Neville; en Francia a Fénelon, Gabriel de Foigny, Denis Veiras y Fontenelle; en Italia a Tommaso Campanella, Antón Francesco Doni, Francesco Pucci, Ludovico Agostino Francesco Patrizi da Cherso y Ludovico Zúccolo; en Alemania a Johann Eberlin, Johann Valentín Andreae y Kaspar Stiblin. ¿Y en España?

Frank Manuel y Fritz Manuel reconocen en su monumental *Utopian Thought in the Western World* que «es de notar la ausencia en España de una tradición utópica sostenida, si bien se ha mostrado por la figura de don Quijote un cierto afecto utópico». A esto añaden que «se ha publicado recientemente el manuscrito de una utopía de la ilustración, *Descripción de la Sinapia península en la terra austral*, pero esto modifica muy poco nuestra opinión de que España quedó un poco al margen de la principal corriente utópica hasta la penetración del pensamiento marxista y anarquista»¹. Raymond Trousson en la primera edición de su ya mítico *Voyages aux pays de nulle part* sólo dedica un párrafo para indicar que existe una obra -*Sinapia*- en la que se puede encontrar la influencia de Thomas More y Tommaso Campanella². Por otra parte, en las obras en que se ha estudiado el pensamiento político español entre los siglos XVI y XVIII, como pueden ser las de Quentin Skinner, *The Foundations of Modern Political Thought*, de José Antonio Maravall, *Teoría española del Estado en el siglo XVII*, o de José Antonio Fernández-Santamaría, *The State, War and Peace. Spain Political Thought in the Renaissance, 1516-1559*, se demuestra que en España la reflexión acerca del Estado, el Derecho, los derechos naturales o la razón de Estado estaba en un primer plano, era de primer orden y, por lo tanto, la indagación acerca de cuál era la mejor forma de gobierno no era ajena a nuestro pensamiento

¹ MANUEL, F. E.; MANUEL, F. P.; *Utopian Thought in the Western World*, Oxford Basil Blackwell, 1979. Es preciso subrayar, si se quiere entender el texto extractado, que la primera edición data de 1979 y que *Sinapia* fue hallada en 1975 entre los documentos que componían el Archivo de Campomanes.

² TROUSSON, R.; *Voyages aux pays de nulle part. Histoire littéraire de la pensée utopique*, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1979. En ediciones posteriores de la obra es posible encontrar referencias más extensas al pensamiento utópico en España e Iberoamérica.

político³. Si esto era así, la cuestión que queda por dilucidar es por qué entre los autores españoles parece que no hubiera ninguno que siguiera la estela moreana.

Sin entrar en profundidad en las raíces del tema, pues excedería en mucho el objetivo de este trabajo, me gustaría recalcar que lo manifestado por Frank Manuel y Fritzie Manuel y por Raymond Trousson es erróneo porque sí es posible encontrar ejemplos de descripciones de sociedades ideales en obras escritas por autores españoles, incluso antes de la penetración del pensamiento marxista y anarquista en el siglo XIX, y no sólo obras escritas por autores que no eran españoles pero que tuvieron fuerte repercusión en España, como fueron las de Erasmo de Rotterdam en el siglo XVI⁴ o de Jean Grave en el siglo XX⁵. La principal razón por la que en nuestro país no *existe* una tradición de pensamiento utópico no es que no se hayan escrito utopías sino que hasta ahora no se ha estudiado el fenómeno del pensamiento utópico en España con la suficiente profundidad. Otros países, como Portugal, en los que la ausencia de una tradición de pensamiento utópico también era clamorosa, poco a poco han ido descubriendo esa tradición de pensamiento a través del desarrollo de proyectos de investigación financiados por entidades públicas y privadas que les han permitido disponer del tiempo y los recursos materiales y humanos imprescindibles para sumergirse en las bibliotecas más grandes y antiguas tanto nacionales y extranjeras con el fin de encontrar su rastro.

II

1. El concepto de utopía

No obstante, además de contar con el tiempo, las personas y los fondos económicos suficientes que permitan hacer esta investiga-

ción, lo importante para desarrollar adecuadamente esta investigación es tener claro qué se entiende por utopía⁶. Pues bien, a la hora de abordar el estudio de qué es la utopía es necesario ser consciente de que no sabemos con absoluta precisión qué características va a con notar y denotar este concepto. Dejando a un lado el problema tipo gráfico⁷, creo que la presencia de un uso coloquial y varios usos académicos que son divergentes entre sí dificulta enormemente la comprensión del concepto. Esto se debe a que, como subraya Alexandre Cioranescu, la palabra utopía «además de ser un libro, se ha con-vertido en un género, un programa, una concepción y una fe»⁸. Esta combinación de factores ha dificultado que el uso del término sea preciso, incluso entre los académicos. Así, como afirma J.C. Davis, en el campo de los estudios utópicos se continua discutiendo sobre la utopía porque somos incapaces de encontrar una definición precisa⁹. En mi opinión, cualquier intento de definir este concepto debe tener en cuenta que «cuando Thomas More acuñó la palabra utopía en 1516 inventó algo más que una nueva palabra, inventó una nueva forma»¹⁰ y con ello dio lugar a la monogénesis del concepto. Por dicha razón debe diferenciarse, en primer lugar, entre un *sentido amplio* de utopía y un *sentido restringido* de utopía. El primero se usará como sinónimo de pensamiento utópico y englobará, entre otras cosas, a todos los modelos de sociedad ideal y a aquellas propuestas teóricas con un marcado espíritu utópico por explorar las posibilidades laterales de la realidad, mientras que el segundo se adjudicará exclusivamente a un modelo concreto de sociedad ideal. Así, según el sentido restringido, sólo pueden ser utopías aquellas descripciones vividas de sociedades ideales que acepten la existencia de deficiencias en el ser humano y el entorno natural, y contengan dichas deficiencias

⁶ RAMIRO AVILES, M.A.; *Utopía y Derecho. El sistema jurídico en las sociedades ideales*, Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 37-48.

⁷ Ibidem, p. 27.

⁸ CIORANESCU, A.; *VAvenir du Passé. Utopie et Littérature*, París, Gallimard, 1972, p. 11. Destaca cinco sentidos diferentes de la palabra utopía: (i) el título de la obra de More; (ii) las obras que presentan analogías con la del escritor inglés, y todas aquella que describen un país imaginario organizado de una forma diferente; (iii) como sinonimo de lo imposible; (iv) siguiendo la aportación de Mannheim, utopía designa toda orientacion que trasciende la realidad y que rompe los lazos del orden existente; (v) método utópico, el cual consiste en representar un estado de cosas ficticio como efectivamente realizado.

⁹ DAVIS, J.C; "Utopianism", *The Cambridge History of Political Thought 1700*, ed. J.H. Burns, Cambridge University Press, 1991, p. 343.

¹⁰ KUMAR, K.; *Utopianism*, Buckingham, Open University Press, 1992, p-³³,

mediante sanciones y controles jurídicos. El uso restringido debe, ues, limitarse a las obras que con todo detalle describan sociedades 'deales' que aboguen por soluciones similares a la de Thomas More porque él fue quien por primera vez utilizó la palabra con un sentido determinado. En todo caso, es preciso reconocer que a la hora de establecer los usos o las distintas concepciones de utopía no será posible disociar completamente el uso restringido del uso amplio ya que éste recoge el significado popular de utopía.

La razón principal de toda esta discusión sobre el concepto de utopía se debe, principalmente en el ámbito académico, a que estamos ante un *concepto esencialmente controvertido*. Esto implica, como reconoce W.B. Gallie, que siempre habrá personas que van a estar en desacuerdo con el uso propio del concepto, lo cual puede deberse a que, por ejemplo, le asignan diferentes funciones¹¹. Los conceptos esencialmente controvertidos son conceptos que se disputan doctrinalmente y el uso propio inevitablemente acarrea una discusión sin fin acerca de cuál debe ser precisamente el uso propio¹². Estos problemas conceptuales nacen del carácter fragmentario del concepto ya que no se tienen todos y cada uno de los elementos necesarios para promover una aplicación estable dada su *textura abierta*¹³. Un concepto sería esencialmente controvertido cuando, según John Gray, «sus criterios de aplicación correcta son múltiples, evaluativos, y no mantienen una relación de prioridad el uno con el otro»¹⁴. La propia existencia de estos conceptos implica para Gallie que van a utilizarse defensiva y agresivamente, pues existen dos bandos y cada uno de ellos contesta el uso propio dado al concepto por el contrario¹⁵. El hecho de que admitamos que un concepto es esencialmente controvertido implica reconocer la existencia de los usos rivales¹⁶.

2. El realismo del pensamiento utópico

Un ejemplo concreto del carácter controvertido que tiene el concepto de utopía es la discusión acerca del realismo del pensamiento

GALLIE, W.B.; "Essentially contested concepts", *Proceedings of the Aristotelian society* 56, 1955-56, p. 168. ² Ibidem, p. 169.

I CARE, N.; "On fixing social concepts", *Ethics*, 84:1, 1973, p. 17; MACINTYRE, A.; "essential contestability of some social concepts", *Ethics*, 84:1, 1973, p. 1.

GRAY, J.; "On the contestability of social and political concepts", op.cit., p. 332. ⁵ GALLIE, W.B.; "Essentially contested concepts", op.cit., p. 172. Ibidem, p. 193.

tópico y la realizabilidad del proyecto. Frente a las tesis que defiende en que la utopía es por definición irrealizable, se encuentran las tesis que critican dicha postura por demostrar un conocimiento superficial acerca de la literatura utópica, «un conocimiento indirecto de segunda y tercera mano, que circula y crea opinión»¹⁷. En este sentido, Raymond Trousson ha señalado que el utopista, por lo general no es una persona de acción, «no cree en la eficacia de su acción personal», lo cual hace que se *atrinchere* «en la abstracción; opta por borrar la realidad para reconstruirla en el pensamiento, crear un mundo conforme a sus deseos». Este carácter especulativo, unido a la existencia de un tipo de pensamiento utópico escapista, ha causado que se considere al pensamiento utópico como irrealizable y quimérico. No obstante, la tendencia del utopista a rechazar la acción concreta en provecho de la especulación, subraya Trousson, «lleva demasiado deprisa a concluir que cae en la quimera» y aunque «cierto es que algunos utopistas se lanzaron a la irrealidad absoluta por una necesidad en cierto modo compensatoria o un gusto excesivo por la fantasía (...) constituirá un error olvidar que muchos de ellos, lejos de ser soñadores recluidos en una cámara sin contacto alguno con los fenómenos políticos, sociales, económicos, eran, al contrario, hombres cuya formación o cuyo estado los habían colocado en relaciones constantes con ellos (...) Tomar la utopía por una quimera, un sueño gratuito, es pasar por alto que en muchos casos es una obra inspirada por las circunstancias»¹⁸. Así, aunque «la palabra 'utopía' tiene connotaciones de impracticabilidad (...), lejos de ser soñadores indolentes, los utopistas han tenido éxito en cambiar el mundo tanto de forma trivial como de forma profunda (...) Paradójicamente, los escritos utópicos pueden ser el género literario más realista y la *pou-tica* utópica el agente más efectivo de cambio social»¹⁹.

Dicho cambio social se promueve porque la sociedad ideal siempre es cualitativamente superior a la realidad y puede incluir un plan *de* acción. Así, el pensamiento utópico realiza en muchas ocasiones una *función terapéutica*, que dependerá de la conexión íntima que se mantiene con la realidad histórica concreta porque, como afirma

¹⁷ COLOMBO, A.; "L'utopia, il suo senso, la sua genesi come progetto storico .Uto-
aeDistopia, a cura di A. Colombo, Milano, Angeli Libri, 1987, p. 136.

¹⁸ TROUSSON, R.; *Historia de la Literatura Utópica. Viajes a países inexistentes*
ad. C. Manzano, Barcelona, Península, 1995, pp. 39-41.

¹⁹ NEVILLE-SINGTON, R; SINGTON, D.; *Paradise Dreamed. How Utopia
linkers Have Changed the Modern World*, London, Bloomsbury, 1993, p. xii.

Krishan Kumar, «la frontera comúnmente aceptada de lo posible es siempre contingente, siempre depende de las circunstancias particulares de tiempo y lugar»²⁰. La función terapéutica significa la posibilidad de llevar a cabo la reforma propuesta, con independencia de que e obtenga éxito en la empresa, de que haya que hacer ciertos sacrificios o de que al llevarse a la práctica no se respete la literalidad del proyecto²¹. Esto debe hacernos comprender que algunas sociedades ideales son visiones de aquello que no es imposible. Como advierte peter Stillman, «las utopías exploran 'lo que no es', describen con detalle los principios y las prácticas de una o más sociedades imaginarias; examinan 'lo que es', examinando las normas y prácticas de la soeiedad contemporánea, y las posibilidades de un cambio; y examinan la relación entre 'lo que es' y 'lo que no es', y la posibilidad, efectos y deseabilidad de varios de los cambios. Las sociedades utópicas (lo que no es) sirven como nuevas perspectivas desde las que analizar los ideales, los compromisos e instituciones de la sociedad contemporánea, fomentar una perspectiva crítica, inspirar una evaluación concienzuda de los ideales individuales y sociales tanto presentes como alternativos, y considerar si y donde el cambio es factible y deseable». El utopismo, en definitiva, como concluye Stillman, supone un proceso de reflexión crítica que puede conducir a la acción²².

La presencia de la función terapéutica en el pensamiento utópico determina que pueda afirmarse el realismo de una parte del mismo. Si nos centramos en *Utopía* y en todas las obras que basan el proyecto radical de reforma en la construcción de un nuevo sistema jurídico, y que configuran el modelo de sociedad ideal de Utopía, podemos afirmar que son realistas porque utilizan ese nuevo sistema jurídico para contrarrestar las deficiencias de la naturaleza humana y el entorno natural. El autor encuadrado en este modelo de sociedad ideal es el más tozudo, ya que acepta el problema básico tal y como es: satisfacciones limitadas expuestas a carencias ilimitadas y altruismo limita-o de las personas. Su realismo es tal que a estos autores no se les podría aplicar la tajante sentencia que Nicolás Maquiavelo incluye en el Capítulo XV de *El Príncipe*: «Pero, siendo mi propósito escribir algo

útil para quien lo lea, me ha parecido más conveniente ir directamente a la verdad real de la cosa que a la representación imaginaria de la misma. Muchos se han imaginado repúblicas y principados que nadie ha visto jamás ni se ha sabido que existieran realmente; porque hay tanta distancia de cómo se vive a cómo se debería vivir, que quien deja a un lado lo que se hace por lo que se debería hacer aprende antes su ruina que su preservación»²³. No todos los utopistas son soñadores que buscan su ruina y exclusivamente se embelesan por el *deber ser*; por el contrario, en cierto modo algunos de ellos pueden ser considerados personajes dotados de extremo realismo porque quien no tiene un fuerte sentido de las relaciones de fuerza, no es un utopista sino que es, en el peor de los casos, un *profeta desarmado*, es decir, una persona que se lanza a la acción sin haber medido las condiciones y los límites de los posibles intervinientes, sin haber calculado, incluyendo en el cómputo el riesgo de la propia vida, si hay alguna posibilidad razonable de éxito. Como afirma J.C. Davis, se acusa al utopista de estar fuera de la realidad, de ser irreal, pero es una acusación falsa porque «al utopista le interesan los nexos entre ser y deber ser (...) se distinguió de otros tipos de pensadores de sociedades ideales precisamente por su renuncia a abandonar los problemas del mundo real, las deficiencias del hombre y la naturaleza. Por buen número de razones, sencillamente no puede decirse que la utopía está fuera del tiempo (...) La visualización del utopista abarca dos esferas. Proyecta algo que no se ha realizado, pero su selección se relaciona con el mundo del aquí y el hoy»²⁴. Estos utopistas son conscientes de que las leyes físicas o las leyes de la naturaleza *no* pueden modificarse, que no es posible esperar la acción de la divinidad (*Deus in machina* o *Deus ex machina*) y que la autoidentidad humana está definitivamente rota. El realismo del pensamiento utópico no se expresa describiendo sociedades *reales* sino que es realista porque propone instrumentos idóneos para lograr la transformación de la sociedad. El realismo de la propuesta utópica que se enmarca en el modelo de Utopía se debe a que, como veremos, el problema colectivo se resuelve por medio del uso de una racionalidad técnica que informe de cuáles son los medios de disciplina educativa, económica y política para

²³ MAQUIAVELO, N.; *El Príncipe*, trad. M.A. Granada, Madrid, Alianza, 1998. p. 95.

²⁴ DAVIS, J.C; *Utopía y la sociedad ideal. Estudio sobre la literatura utópica inglesa^a 1516-1700*, trad. J.J. Utrilla, México, FCE, 1985, p. 368.

la suspensión de las causas del caos y la injusticia. El método de estos autores utópicos no pretende un alejamiento de la realidad sino que es una nueva fórmula de acercamiento a ésta. El utopista realista asume que hay escasez de bienes y que los seres humanos pueden actuar en contra de las normas establecidas. Una vez asumidas estas dos imperfecciones, no imagina un mundo fantástico en el que todas las necesidades y deseos están satisfechos y todas las personas se comportan correctamente en todo momento sino una sociedad que es ideal porque la voluntad humana ha mejorado las instituciones de gobierno de las personas y de administración de las cosas. Las imperfecciones en la naturaleza humana y el entorno natural no hacen que el utopista desfallezca sino que más bien le sirven de acicate para idear mecanismos institucionales con los que controlarlas y encauzarlas. Por este motivo, el modelo de sociedad ideal de Utopía presenta un proyecto de reforma que es realizable en un futuro más o menos cercano, a través de la técnica, la ciencia y la racionalización de las relaciones sociales. Al recurrir a esta solución, el modelo de Utopía deja en manos del ser humano, de su voluntad, la construcción de la sociedad ideal. Esto permite comprender, como señala Raymond Trousson, que el utopista «se persuade de buen grado de que bastaría poca cosa para que su pensamiento abstracto afrontara victoriosamente la realidad, para que se reconociera la superioridad de su construcción sistemática respecto de la existente. Hay en él un legislador impaciente por trabajar en lo concreto, en la materia viva. En la calma del despacho en el que ha construido su ciudad ideal, patatea al pensar en lo que podría realizar, si tuviera el poder (...) *Sueña*, literalmente, con el poder que le permitiría transformar su teoría en realidad. Si acaso, se contentaría con inspirar a alguien que tenga dicho poder, con ser el genio benefactor que dicte su uso, aceptaría reinar por persona interpuesta. Así se explica la ingenuidad de algunos utopistas que ofrecieron a los poderosos de su tiempo la inmaculada maqueta de su ciudad»²⁵

El realismo de este tipo de pensamiento utópico determina que los utopistas no sólo estén influidos por la Historia sino que también hayan influido en la Historia. Esta influencia es tan clara para Frederik Polak que afirma que «es bien sabido que la mayor parte de nuestras Posiciones y de nuestras instituciones sociales han sido vaticinadas

con mucha anterioridad por los autores utópicos»²⁶. Esto significa que los utopistas a través de sus propuestas de reforma social han tratado de influir en la sociedad, y en algunos casos lo han logrado que no están desvinculados de su realidad social sino que con sus obras tienen la pretensión de plantear, al menos, la crítica de la realidad que les rodea. Sus mundos imaginados son una respuesta directa a los problemas e imperfecciones que, en opinión del autor, padece la realidad. El utopista no crea sobre la nada sino que, tomando como modelo la realidad, crea un contra modelo. Raymond Trousson considera que «la creación de una utopía -es decir, de un mundo tal como debería ser- expresa una sensación de fracaso en la adaptación al mundo tal y como es. El utopista se siente incómodo en la sociedad de su tiempo, cuyas taras advierte y condena»²⁷. Debido a la existencia de esta relación histórica entre el utopista y su sociedad, Darko Suvin ha indicado que si no se tiene en cuenta la sociedad histórica del utopista, los lectores de la obra no podrán obtener elementos de comparación, por lo que no se entendería en su totalidad el contenido de la obra en cuestión. Por este motivo, «la utopía es inversión formal del significado y de los aspectos salientes del mundo del autor, el cual tiene como su propósito o *telos* el reconocimiento de que el autor (y el lector) verdaderamente viven en un mundo axiológicamente invertido»²⁸. Sin tener un conocimiento acerca de cómo es la realidad social no es posible llegar a conocer el carácter utópico de la obra, en qué sentido se critica y compensa la realidad, o si se desarrolla la función terapéutica o la función escapista. En definitiva, el utopista realista identifica los problemas principales de su mundo, las causas que los provocan y las posibles soluciones.

3. El contenido material y la forma externa

A la hora de definir qué es la utopía también debe recurrirse < ciertas características salientes que afectan tanto al contenido material de las utopías como a la forma externa a la que recurren los utopistas para transmitir sus ideas. Así, desde el punto de vista del con

²⁶ POLAK, E; "Utopía y renovación cultural", *Utopías y pensamiento* ¹⁹⁶⁰ comp. RE. Manuel, trad. M. Mora, Madrid, Espasa, 1982, p. 341.

²⁷ TROUSSON, R.; *Historia de la Literatura Utópica*, op.cit., p. 39.

²⁸ SUVIN, D.; "Defining the literary genre of Utopia: some historical semantics, • genology, a proposal and a plea", *Studies in the literary imagination*, 6:2, 1973, P- 1 ->"

nido, en las utopías la principal reflexión es la forma óptima de gobierno. El pensamiento utópico emite juicios de valor cuando realiza la determinación del gobierno óptimo porque está indicando con toda claridad *cómo debe* y *cómo no debe* articularse el gobierno de las personas y la administración de las cosas. Thomas More en *Utopia* incide en esta cuestión ya desde el propio título de la obra y también cuando reconoce que lo importante del libro no son las historias fantásticas sino el sistema de leyes que rige la vida de las personas: «Nuestro interés, en efecto se cernía sobre una serie de temas importantes, que él se deleitaba a sus anchas en aclarar. Por supuesto que en nuestra conversación no aparecieron para nada los monstruos que han perdido actualidad. Escilas, Célenos feroces y Lestrigones devoradores de pueblos, y otras arpías de la misma especie se pueden encontrar en cualquier sitio. Lo difícil es dar con hombres que están sana y sabiamente gobernados. Ciertamente que observó [Raphael Hitloda-eus] en estos pueblos muchas cosas mal dispuestas, pero no lo es menos que constató no pocas cosas que podrían servir de ejemplo adecuado para corregir y regenerar nuestras ciudades, pueblos y naciones»²⁹. Por lo tanto, toda obra que desee ser adscrita al pensamiento político utópico debe, en primer lugar, ser una reflexión acerca de la mejor forma de gobierno, con independencia de la solución que aporte, de la viabilidad del proyecto o de los resultados del mismo. Posteriormente, como veremos, se ofrecerá la posibilidad de observar cómo, dependiendo de la manera en que solucione los problemas políticos y de los medios que se disponen para reformar la sociedad, aparecen hasta cinco modelos de sociedad ideal.

El pensamiento utópico se enmarca, de esa manera, en la incesante búsqueda de legitimidad tanto de origen del poder como de ejercicio del mismo. El utopista tratará de ofrecer un conjunto de valores, procedimientos, exigencias y principios diferentes para que operen como criterios de justificación de normas, instituciones y acciones. Como señala Elías Díaz, «legitimar es justificar, tratar de justificar y -hablando de cuestiones políticas- tratar de dar razón de la fuerza (en este caso de la que está detrás del Derecho y del Estado) Por medio de la fuerza de la razón, de su valor -presunto o real- alegando y probando, pues, las posibles razones de la razón»³⁰. Es un lugar común en Filosofía política señalar que existe un Poder legítimo

29 MORO, T.; *Utopia*, trad. P. Rodríguez Santidrián, Madrid, Alianza, 1998, p. 73. ³⁰ DÍAZ, E.; *De la maldad estatal y la soberanía popular*, Madrid, Debate, 1984, p. 21.

cuando tiene *legitimidad de origen*, vinculada a los criterios que con el nacimiento del poder, y *legitimidad de ejercicio*, vinculada a los criterios de organización y limitación del poder. Como es obvio todos los criterios de legitimidad de origen o ejercicio son equivalentes y, como recuerda Elías Díaz, no «es indiferente tomar uno u otro al azar como base de la legalidad a crear»³¹. Esta toma de posición permitirá diferenciar el gobierno legítimo del gobierno tiránico, una de las obsesiones contra las que luchan los utopistas desde Thomas More en adelante³², y se considera que es tiránico aquel gobierno que no actúa en beneficio de la comunidad, que no gobierna con leyes o sometido a leyes y que no tiene su origen en la voluntad (expresa o ficticia) de los gobernados. A través de la legitimidad, el Estado busca la obediencia de los destinatarios de las normas porque, en principio, no se desea que éstos obedezcan las normas exclusivamente por miedo a la sanción. El fundamento de su existencia no está sólo en el instrumento usado para lograr efectividad (la fuerza) sino también en *qué se manda*. Como indica Elías Díaz, «todo Estado intenta justificarse y pretende que se le obedezca y acepte no tanto, o no tan sólo, por temor, sino también porque los ciudadanos consideren que vale la pena prestar adhesión a sus mandatos, o porque piensen que estos mandatos son buenos y justos, o más justos y buenos que otros o porque son al menos relativamente justos y merecen, pues, algún tipo de obediencia. La sola fuerza no es del todo funcional para el mantenimiento de un sistema de poder: el convencimiento integra y fortalece el sistema»³³.

El otro elemento común que comparten los modelos de sociedad ideal es la forma externa en la que presentan esa república mejorada. En lugar de una exposición sistemática de los principios y valores que fundamentan la legitimidad del poder, en las sociedades ideales se realiza la narración descriptiva de una sociedad gobernada por políticas inspiradas en los principios y normas que constituyen la parte material. Esa descripción permite observar cómo sería la vida social si las personas rigiesen sus actos bajo dichos principios y normas. Las utopías desarrollan una descripción de la vida diaria, minuto a minuto que se desarrolla en sus dominios. Como dice Krishan Kumar, lo que diferencia al pensamiento utópico de otras formas de teoría social y

³¹ Ibidem, p. 26.

³² RAMIRO AVILES, M.A.; *Utopía y Derecho*, op.cit., pp. 345-358.

³³ DÍAZ, E.; *De la maldad estatal y la soberanía popular*, op.cit., pp. 24-25.

lítica es en primer lugar, que es un trabajo de ficción³⁴. Así, Thomas More en *Utopia* muestra un remedio sistemático para los males de la sociedad de una forma distinta al tradicional consejo para el príncipe o a la exposición sistemática de principios generales. Thomas More rechaza esas dos posibilidades y adopta la teoría mediante la demostración. Según Kumar, ésta es la novedad del pensamiento utópico frente a la forma tradicional de teoría social y política³⁵. La forma de proceder de Thomas Hobbes o Jean-Jacques Rousseau consiste en establecer una serie de axiomas acerca de la naturaleza humana, del ser humano y la sociedad, y sobre ellos construir el gobierno óptimo. Esto supone que el lector no participa en la interpretación y sólo le cabe la aceptación o el rechazo de la propuesta. En cambio, en *Utopia* se procede de forma diferente ya que la forma ficticia permite la presencia de la duda. Sin olvidar que en los textos hay una idea central clara para el autor, dicha idea se transfigura por la presencia de la ironía, la duda y la interacción entre escritor y lector. Kumar afirma que aunque en un principio se tenga muy clara la idea que preside una obra como *Utopia*, al terminar la incertidumbre se apodera del lector³⁶. En este sentido, Peter Stillman reconoce que en ciertas sociedades ideales se presentan valores y principios contrapuestos por distintos personajes -el Thomas More *ficticio* recela de ciertas explicaciones dadas por Raphael Hitloday- lo cual provoca que ciertas utopías sean autocríticas y se genere incertidumbre³⁷.

La originalidad del pensamiento utópico proviene del hecho de combinar un contenido material centrado en la determinación del gobierno óptimo y una forma externa literaria. En el pensamiento político utópico el contenido material no se innova puesto que simplemente consiste en la determinación de una propuesta de gobierno óptimo de la sociedad; será la unión de ese contenido material con una forma externa en la que prima el factor literario lo que sea novedoso frente a la presentación tradicional de la reflexión política. En vez de una exposición abstracta de estos principios, se prefiere plantear la propuesta con un ropaje literario. Raymond Trousson ha denominado esta situación como «las pretensiones artísticas del utopis-

³⁴ KUMAR, K.; *Utopianism*, op.cit., p. 20.

³⁵ Ibidem, p. 88.

³⁶ KUMAR, K.; "News from Nowhere: the renewal of utopia", *History of Political thought* 14:1, 1993, p. 140.

³⁷ STILLMAN, R.; "«Nothing is, but what is not»: Utopia as practical political philosophy», op.cit., p. 17.

ta»³⁸ y Peter Kuon ha afirmado que «quien quiera considerar bien a la utopía como una manifestación textual de un género literario estará obligado a admitir lo que llamo *leprimat du littéraire*»³⁹.

La conjunción de estos dos elementos pretende resolver un problema básico en torno a qué es la utopía ya que permite saber qué obras forman parte del género utópico. Como indica Alexandre Cioranescu «de este modo la utopía en tanto que género literario está obligado a mantenerse entre los límites de un cierto número de reglas y de escrúpulos que predeterminan su configuración»⁴⁰. Esto implica que no cualquier reflexión acerca del mejor sistema de gobierno es parte de la tradición utópica y que tampoco cualquier obra literaria con contenido político pueda incluirse en el género utópico. La unión de ambos elementos, el material y el formal, construye una manera particular de manifestar la reflexión política y, en mi opinión, crea en el lector un sentimiento característico pues en la obra se encuentra la descripción detallada de un sistema político concreto que se encuentra en funcionamiento. El sentimiento que debe embargar al lector cuando se encuentra ante una utopía tiene que ser el de una persona que ha descubierto de repente un sexto continente. Es el sentimiento que sufre D-503, el protagonista de *Nosotros*, la distopía escrita por Yevgeni Zamyatin: «Si el mundo de ustedes se parece al de nuestros más remotos antepasados, entonces podrán imaginarse que un día topan en el océano con un sexto o séptimo continente, con una especie de Atlántida, y que allí encuentran ciudades, laberintos, gentes que vuelan sin ayuda de alas o aéreos, piedras que suben por los aires impulsadas por una sola mirada, todo ello inaudito; en una palabra, podrán imaginarse algo que no les cabe en la cabeza, aun si padecen de esa enfermedad que es soñar. Eso fue lo que ayer me sucedió a mí»⁴¹.

La forma es tan significativa como la materia, de ahí que haya de analizarse tanto el continente como el contenido. Como advierte Bertrand de Jouvenel, no puede caerse en la tentación de prescindir de las descripciones y centrar la atención sólo en el esquema institucional

³⁸ TROUSSON, R.; *Historia de la Literatura Utópica*, op.cit., p. 43.

³⁹ KUON, P.; "Le primat du littéraire. Utopie et Méthodologie", *Per una definí: ""* dell'Utopia, a cura di N. Minerva, Ravena, Longo Editore, 1992, p. 41.

⁴⁰ CIORANESCU, A.; *L'Avenir du Passé*, op.cit., p. 36.

⁴¹ ZAMYATIN, Y.; *Nosotros*, trad. J. López-Morillas, Madrid, Alianza Editon 1993, p. 184.

⁴² DE JOUVENEL, B.; "La utopía para propósitos prácticos", *Utopías y pensante to utópico*, op.cit., p. 270.

porque la utopía es un *género literario* al ser «artefactos verbales antes que ninguna otra cosa»⁴³. Raymond Trousson añade, por su parte, que el utopista al tener en cuenta la complejidad de la demostración que se propone, «elegirá la novela como la forma más apta para realizar su propósito. Así, pues, la utopía parecerá con frecuencia un avatar del género novelesco»⁴⁴. Como afirma Miriam Eliav-Feldon «a diferencia de otras propuestas de reforma, una utopía describe una sociedad completa y en funcionamiento, y así se convierte en un prisma a través del cual es visible el espectro completo de las intenciones del autor acerca de la sociedad que le rodea con sus instituciones, leyes, costumbres e idiosincrasias»⁴⁵. Por lo tanto, el pensamiento utópico presenta una serie de imágenes que describen y recrean cómo se ponen en funcionamiento en la sociedad las reformas propuestas, y cuáles son las consecuencias sociales de los principios y valores.

La originalidad del pensamiento utópico por la forma externa que adopta ha determinado que en algunas ocasiones *parezca* que prima la literatura y que desaparece el contenido político, olvidándose que las utopías pertenecen al ámbito de la Filosofía política⁴⁶, que el uso de la literatura y de imágenes en política sirve para ejemplificar o ilustrar la propuesta que se realiza⁴⁷ y que los ejemplos literarios son un método adecuado para realizar la educación moral⁴⁸. Como afirma Darko Suvin, «la utopía opera a través del ejemplo y de la demostración» y constituye «una mirada con los ojos muy abiertos desde aquí hacia allí»⁴⁹. En este sentido, en el pensamiento utópico siempre se va a contraponer la realidad social existente a una realidad social inexistente pero que se presenta *como si* estuviese realizada en una localización geográfica y/o temporal alejadas. Krishan Kumar mantiene que «en los esquemas abstractos de la teoría social y política convencional, *se nos dice* que la buena sociedad aparecerá

por la aplicación de los principios generales relevantes; en utopía *se nos muestra* la buena sociedad en funcionamiento, supuestamente como resultado de algunos principios generales de la organización social»⁵⁰. En las sociedades ideales se describe aquello que el autor ha visto o aquello que le han contado que otra persona ha visto. Una sociedad ideal es, por lo tanto, un relato que contiene la narración detallada de una descripción de una sociedad política. Las utopías representan una escena dramatizada con personas y situaciones específicas en las que tiene importancia no sólo lo que ocurre sino por qué ocurre. Esto puede observarse, primero, cuando Raphael Hitlodaes narrador imaginario creado por Thomas More, trata de argumentar a favor de las instituciones de la isla de Utopía indicando que *sólo él ha visto aquello*: «Si hubieras estado en Utopía, como yo he estado, si hubieras observado en persona las costumbres y las instituciones de los utopianos, entonces, no tendrías dificultad en confesar que en ninguna parte has conocido república mejor organizada»; segundo, en la aseveración que realiza el Thomas More ficticio de *Utopia*: «Al examinar cada forma de gobierno, tanto de aquí como de allí, analizaba con sagacidad maravillosa lo que hay de bueno y de verdadero en una, de malo y falso en otra»; y, por último, una vez que termina el relato de la descripción, Raphael Hitlodaes dice: «Os he descrito con la mayor sinceridad el modo de ser de su República a la que considero no sólo la mejor, sino la única digna de llevar tal nombre»⁵¹.

III

Una vez determinadas, por un lado, la importancia que tienen el contenido material y la estructura literaria en la consideración de una determinada obra como representativa de este tipo de pensamiento político, y, por otro, la posibilidad de llevar a la práctica el proyecto de reforma presentado, el siguiente paso para transitar desde el concepto amplio hasta el concepto restringido de utopía consiste en adscribir las obras a alguno de los tipos de sociedad ideal que aparecen en la tipología que propone J.C. Davis en *Utopia and the Ideal Society. A Study of English Utopian Writing 1516-1700*⁵². En esta

⁵⁰ KUMAR, K.; *Utopianism*, op.cit., p. 31.

⁵¹ MORO, T.; *Utopia*, op.cit., pp. 105, 73 y 196.

⁵² DAVIS, J.C.; *Utopia and the ideal society. A Study of English Utopian Writing 1516-1700*, Cambridge University Press, 1981.

obra se considera que existen cinco modelos de sociedad ideal y cada uno de ellos mantiene una distinta apreciación de cómo es la relación de los seres humanos con el entorno natural; de cómo son las relaciones entre las personas; de cómo es la vida en sociedad; y de cómo se articula el factor tiempo. A este listado de temas se pueden añadir otros aspectos que permitan concretar más aún si cabe la especificidad de cada modelo de sociedad ideal pues cada uno reflejará una particular influencia en la historia; un posible contenido ideológico⁵³; unas funciones y no otras; y una relación muy específica con el Derecho⁵⁴. Este último elemento es muy revelador para comprender la singularidad del modelo de sociedad que es epónimo del libro de Thomas More. Utopía, último modelo de sociedad ideal que analiza J.C. Davis, es fundamentalmente una solución jurídico-política a los problemas que tiene la sociedad. La desafección con la realidad que nutre a toda especulación utópica nace, en el caso de este concreto modelo de sociedad ideal, de los defectos materiales y formales que tienen los sistemas jurídicos⁵⁵.

1. Los modelos anémicos de sociedad ideal: Abundancia, Naturalia, Moralia y Millennium

Miriam Eliav-Feldon indica que hay tres tipos de sociedad ideal «en los que el tema central es la ausencia de leyes». El primero se denomina Abundancia y no se caracteriza por ser «la descripción de una comunidad sino del paraíso para los individuos que buscan la libertad total respecto de las restricciones, obligaciones y privaciones»⁵⁶. Aquí, las personas tienen la esfera de libertad más extensa posible porque «hay suficientes satisfacciones para saciar el apetito más grosero»⁵⁷. Abundancia permite la *anomia* por la unión de la abundancia absoluta de bienes materiales con unas personas que están liberadas del yugo de las necesidades básicas. En esta sociedad ideal, el comportamiento humano ha sido transformado mediante la

³ RAMIRO AVILES, M.A.; "Ideología y Utopía: Una aproximación a la conexión entre las ideologías políticas y los modelos de sociedad ideal", *Revista de Estudios Políticos*, n.º. 128, 2005, pp. 87-128.

⁵⁴ RAMIRO AVILES, NCA.; *Utopía y Derecho*, op.cit., pp. 77-91. ⁵ RAMIRO AVILES, M.A.; "La crítica al sistema jurídico en el pensamiento utópico", *El Derecho en Red*, Madrid, Dykinson, 2006, pp. 921-949. ELIAV-FELDON, M.; *Realistic Utopias*, op.cit., p. 107. DAVIS, J.C.; *Utopia y la Sociedad Ideal*, op.cit., p. 21.

eliminación de la tiranía de las necesidades⁵⁸. El segundo modelo se denomina Naturalia y su peculiaridad reside en que «diseña sociedades primitivas ideales donde la vida se reduce a las necesidades más básicas, convirtiendo a todas las instituciones sociales en redundantes (...) no hay gobernantes que exijan obediencia, ni religión que imponga códigos morales, ni instituciones que establezcan regulaciones. Cada persona satisface su propia necesidad básica sin fricción con sus vecinos, sin aspirar a cosas más elevadas»⁵⁹. Naturalia implica, por lo tanto, una reevaluación del primitivismo, en especial del primitivismo legal. De este modo, se considera que las sociedades menos desarrolladas, menos complejas, tienen un estándar de vida superior, siendo la *anomia* la clave en este modo de vida. Naturalia reclama una vuelta al pasado, a sociedades pretéritas o contemporáneas menos evolucionadas, o lo que es lo mismo, Naturalia supone el retorno a un *estado de naturaleza* idealizado en el que han desaparecido tanto el conflicto declarado de Thomas Hobbes como el conflicto latente de John Locke. Se considera que en la sociedad primitiva, las personas son verdadera y completamente libres porque, junto a la eliminación de elementos artificiales, tales como el Derecho o la ciudad, han reducido sus necesidades básicas, debido a la transformación que ha sufrido la naturaleza humana.

El tercer modelo que Eliav-Feldon presenta como anómico es aquel que está formado por «una comunidad de personas tan inteligentes o tan pías por naturaleza que no requieren reglas externas de conducta: instintivamente todas sus acciones serían morales (...) Tal visión está basada en la asunción de que ciertas personas en este mundo son intrínsecamente buenas, por lo que mediante una selección cuidadosa y con la ayuda de la educación, una comunidad podría estar formada por individuos que siempre actuarían conforme a la razón (o a valores éticos) sin ninguna guía artificial establecida mediante instituciones sociales»⁶⁰. J.C. Davis afirma que en este modelo «el mensaje permanece simple: como la impiedad causaba la corrupción, la piedad era el camino indispensable para la perfección social»⁶¹. La *anomia* se produce en este modelo por la (re)construc-

⁵⁸ MORTON, A.L.; *The English Utopia*, London, Lawrence & Wishart, 1952, PP-34.

⁵⁹ ELIAV-FELDON, M.; *Realistic Utopias*, op.cit., p. 107.

⁶⁰ Ibidem, p. 108.

⁶¹ DAVIS, J.C; "Utopianism", op.cit., p. 330.

ción de una naturaleza humana bondadosa. Este tercer modelo representa tanto a Moralia como a Millennium porque en ambos modelos de sociedad ideal se hace presente esta reforma de la naturaleza humana⁶². En ambos modelos se muestra cómo la naturaleza humana se transforma -aunque por diferentes medios, el primero a través de la educación y el segundo gracias a la acción de una fuerza supra-terrenal- hasta el punto de recuperar la primigenia naturaleza humana bondadosa o de construir una nueva que supere 'el pecado de Adán'. En ambos casos se pretende alcanzar una sociedad habitada no por personas reales sino por ángeles, esto es, por personas racionales que siempre saben qué es lo correcto y se comportan siguiendo esa pauta sin necesidad de normas de ningún tipo, ni jurídicas ni morales. La perfección humana y su expresión en la conducta contribuyen a la armonía social⁶³. La disposición humana peculiar en estos dos modelos de sociedad ideal implica que será posible vivir sin normas jurídicas porque habrá «un código de prescripciones categóricas, exigible por la conciencia, sin mediar la coerción, que dirige el comportamiento humano hacia acciones que en el peor de los casos son inofensivas para otros individuos, y en el mejor de los casos beneficiosas para ellos»⁶⁴. Las personas, con su nueva naturaleza humana, se sentirán limitados por esas reglas que les guían a lo largo y ancho del camino correcto, y no se admite la posibilidad de que haya comportamientos contrarios a esas prescripciones⁶⁵. Por tal motivo, en estos modelos de sociedad ideal habrá buenas personas que inevitablemente aplicarán de manera espontánea las reglas. Como sostiene J.C. Davis, «la sociedad ha de ser armónica mediante la reforma moral de todos los individuos de la sociedad, y en consecuencia de toda clase y grupo»⁶⁶. En ambos modelos, la recuperación de la naturaleza humana prelapsaria o la creación de una nueva naturaleza humana logrará *enderezar la rama que estaba torcida*⁶⁷ y producirá la Perfección personal y social. Esto traerá consigo la eliminación de todos los conflictos intersubjetivos potenciales y, por lo tanto, será Posible vivir sin Derecho.

⁶² DAVIS, J.C.; *Utopía y la Sociedad Ideal*, op.cit., p. 46.

GOODWIN, B.; *Social Science and Utopia. Nineteenth-century models of social "harmony"*, Hassocks, The Harvester Press, 1978, p. 67. Ibidem, p. 55.

⁶⁵ ELLIOTT, M.; *Realistic Utopias*, op.cit., p. 107.

⁶⁶ DAVIS, J.C.; *Utopía y la Sociedad Ideal*, op.cit., p. 27.
Eclesiastés, 7:13.

2. El modelo nómico de sociedad ideal: Utopía

El modelo de Utopía refleja el sueño -que para unos constituye una auténtica pesadilla- de crear una sociedad en la que el Derecho ordene todos los aspectos relevantes de la vida en comunidad. En la historia del pensamiento utópico resalta la existencia de este modelo de sociedad que es ideal gracias a la perfección de sus estructuras formales⁶⁸. En este modelo, el Derecho es un elemento necesario para realizar la reforma social y establecer nuevas vías para gobernar las personas y administrar los bienes. Como sostiene Giampaolo Zucchini, a partir del Renacimiento un grupo de utopistas van a desear alcanzar la felicidad terrenal a través de un nuevo modelo de sociedad o Estado alternativo⁶⁹. En este nuevo modelo de sociedad ideal el Derecho es un elemento que recibe una gran atención por parte de los utopistas y exige un examen minucioso⁷⁰. El modelo de Utopía, a diferencia de los otros modelos, admite las imperfecciones en la naturaleza humana y el entorno natural como irreductibles. Así, en primer lugar, estos utopistas admiten que es posible alcanzar una vida mejor sin necesidad de alterar la naturaleza de las personas, para lo cual se necesitan estrictos controles. De igual modo, en segundo lugar, observan que el entorno natural es recalcitrante y que no puede ser dominado completamente por el ser humano, pero consideran que es manifiestamente mejorable con la aplicación del arte e ingenio humanos. Habiendo admitido las premisas del altruismo limitado y la escasez de bienes, el modelo de Utopía crea la perfección institucional para moderar los problemas. Lyman Tower Sargent afirma, en este sentido, que «los utopianos de More son infinitamente mejores que cualquier otro pueblo, pero no son significativamente mejores por naturaleza; son mejores porque sus instituciones sociales son mejores»⁷¹.

Por tales motivos, Utopía es el único modelo de sociedad ideal donde el Derecho es considerado como un instrumento necesario para crear y mantener la reforma social. No se garantiza el buen

⁶⁸ DAVIS, J.C.; "Utopia and History", *Historical Studies*, n°. 13, 1968, p. 174-

⁶⁹ ZUCCHINI, G.; "Critica del diritto, dit'etti della giurisprudenza e problemi di legislazione in utopie del Cinque e Seicento", *Rivista Internazionale de Filosofia* *critica*, n°. 63, 1986, p. 409.

⁷⁰ ELIAV-FELDON, M.; *Realistic Utopias*, op.cit., p. 110.

⁷¹ TOWER SARGENT, L.; "A note on the other side of human nature in the utopian novel", *Political Theory*, tñ. 3:1, 1975, p. 89.

comportamiento de los seres humanos porque éstos pueden convertirse en criminales o en pecadores y los problemas sociales causados por la redistribución de los bienes no han desaparecido, pero, en este modelo se ha establecido un sistema equitativo para distribuir los bienes escasos y se ha diseñado un amplio sistema de control de los comportamientos. Así, aunque no se pueden erradicar las imperfecciones del entorno natural y de la naturaleza humana, los autores que cultivaron este modelo de sociedad ideal reducen los efectos adversos mediante mecanismos formales⁷². En *Utopía*, por ejemplo, Thomas More sostiene que los remedios que propone pueden disminuir los males de la sociedad, pero nunca erradicarlos, y dichos remedios se encuentran en leyes, prescripciones, sanciones, decretos, en definitiva, en la legislación positiva dictada por los seres humanos⁷³.

IV

Veamos ahora hasta qué punto la España civil de Gregorio Peces-Barba puede ser considerada una propuesta de reforma de la vida política española que conforma una *utopía realista*. Pues bien, la postura de Gregorio Peces-Barba acerca de la utilidad y sentido de la utopía es, en un principio, de rechazo ya que en el inicio de su libro *La España civil* señala que «la idea de una España muchas veces apuntada, muchas veces frustrada, de una sociedad abierta y libre, sin dogmas y sin prejuicios, que ahora empieza a parecer posible y realizable tras la Constitución de 1978» no es sólo un utopía⁷⁴, y reitera dicha idea cuando afirma: «Todas mis reflexiones en esta obra están encaminadas a un objetivo que espero no sea utópico: llegar a la España civil, un lugar de convivencia entre seres dignos y libres»⁷⁵. Este rechazo se debe, en mi opinión, a que pareciera que Peces-Barba se enmarca entre esos autores que, como he apuntado, vinculan Pensamiento utópico e irrealizabilidad, lo cual, como también he apuntado, es erróneo dada la estrecha conexión que los utopistas Mantienen con la realidad social y que en muchas de las utopías se

desarrolla una función terapéutica. No son tanto *jeu d'esprit* como *platforms*. No obstante, dicha postura de rechazo no se mantiene durante toda la obra ya que justo al final de *La España civil*, Gregorio Peces-Barba señala que su España civil es una semilla utópica que pretende tener un tiempo y un lugar para su pleno establecimiento y llega a afirmar rotundamente: «Queremos que sea la utopía hecha realidad». La España civil, según la tipología que propone Gregorio Peces-Barba no es la utopía-poesía de Thomas More o Tommaso Campanella ni la utopía-revolución sino la utopía-reforma, «donde el tiempo se administra con sosiego y pueden pasar años hasta que se complete la paulatina realización de la plena libertad, aunque no tantos como para que no sea visible en el horizonte»⁷⁶.

Esta postura un tanto ambigua entorno a la utilidad del pensamiento utópico no es algo infrecuente en la historia de este tipo de pensamiento ya que muchos utopistas no son o no han querido ser conscientes de la tradición en la que se sumergían y ello ha causado que muchos renegasen de ella. En el caso que nos ocupa, Gregorio Peces-Barba reniega de Thomas More ya que considera que *Utopia* es una obra «donde el tiempo no cuenta y donde lo importante es la hermosura de la construcción y no si ésta es o no es posible»⁷⁷. Este rechazo es algo que ya hizo James Harrington en su *Commonwealth of Oceana* cuando dijo «¿No es lindo dislate que un caballero particular se siente a su mesa y se devane los sesos en busca de modelos de gobierno? (...) Cosa semejante hicieron Tito Livio en los días de Augusto, Thomas More en los de Enrique VIII y Maquiavelo, cuando gobernaban Italia príncipes a los que no conviene darle oídos (...) Cuan inseguro es el abandonarse a la fantasía en la edificación de una república; y cuan necesario que los archivos de prudencia antigua sean escudriñados, antes de que cada consejero presuma de ofrecer otra materia en tocante a la obra emprendida o a la consideración que ha de tener el consejo acerca de una norma de gobierno»⁷⁸.

Respecto a la consideración de Gregorio Peces-Barba como un *verdadero* utopista, quedaría saber hasta qué punto, como señalaba anteriormente Raymond Trousson, hay en él un legislador impaciente por trabajar en lo concreto, en la materia viva, que patatea al pen-

⁷⁶ Ibidem, p. 288.

⁷⁷ Ibidem, p. 288.

⁷⁸ HARRINGTON, J.; *La República de Oceana*, trad. E. Díez-Canedo, México, FCE 1987, pp. 40-41 y 109.

sar en lo que podría realizar, si tuviera el poder o si pudiera inspirar a alguien que tenga dicho poder. En este sentido, el libro, según confiesa el propio autor, se debe a la preocupación que algunos profesores universitarios tienen por los problemas del propio país, de la humanidad y del mundo. «Es -como reconoce Gregorio Peces-Barba- el caso del profesor que sale de su propio recinto, académico y científico, para reflexionar sobre los problemas culturales, sociales y políticos del mundo de hoy y, particularmente los de mi país, España»⁷⁹. Posiblemente la clave para resolver este enigma no la encontraremos sólo en este libro sino también en *La democracia en España*⁸⁰ cuando en ambos hace memoria de una parte de su vida pública como miembro de la ponencia que redactó la Constitución española de 1978, Portavoz del Grupo parlamentario Socialista, Presidente del Congreso de los Diputados y Rector de la Universidad Carlos III de Madrid. La formulación y la consecución de la España civil dependen de dos instrumentos indispensable: el pensamiento crítico y la imaginación política⁸¹. La España civil es una mirada crítica hacia la reciente historia política de España que nos permite conocer «los males que se han de evitar y los logros que debemos alcanzar»⁸². A lo largo de *La España civil* también se puede ir dibujando el reverso de esta sociedad abierta que Gregorio Peces-Barba denomina como *sociedad cerrada* y que en el campo de los estudios utópicos caería en la categoría de la distopía. La literatura distópica se representa en obras como *1984* de George Orwell, *Brave New World* de Aldous Huxley o *Nosotros* de Yevgeni Zamyatin, por citar tres ejemplos de los más conocidos, y ocupa un lugar muy importante en el ámbito de los estudios utópicos y su singularidad reside en que trastoca las claves interpretativas hasta ese momento existentes. A diferencia de las obras antiutópicas, como *Mundus Alter ed ídem* de Joseph Hall, que utilizan la forma literaria para mofarse del género, las obras distópicas hacen uso de las imágenes y las descripciones vividas para advertir contra la construcción de un determinado tipo de sociedad. Hasta la aparición de las distopías, el pensamiento utópico era eutópico pues se ha-

bia encargado de mostrar estampas de sociedades que eran mejores que las realmente existentes y por las que el utopista apostaba. El

⁷⁹ PECES-BARBA, G.; *La España civil*, op.cit., p. 15.

⁸⁰ PECES-BARBA, G.; *La democracia en España*, Madrid, Temas de Hoy, 1996. ⁸¹

PECES-BARBA, G.; *La España civil*, op.cit., p. 43. Ibidem, p. 43.

pensamiento distópico, por el contrario, consiste en la descripción detallada de una sociedad que se rige por unos principios políticos y sociales diferentes, que está regulada por unas instituciones jurídicas y económicas distintas a las existentes en la realidad, pero dicha descripción no tiene como objetivo lograr adhesión en los lectores, sino prevenir, denunciar y, en la medida de lo posible, evitar una serie de peligros y abusos. Así lo hace, por ejemplo, Huxley en el prólogo de *Brave New World* cuando afirma: «Después de sopesarlo todo bien me pareció que la Utopía se hallaba más cerca de nosotros de lo que nadie hubiese podido imaginar hace sólo quince años. Entonces, la situé para dentro de seiscientos años en el futuro. Hoy parece posible que tal horror se implante entre nosotros en el plazo de un solo siglo. Es decir, en el supuesto de que sepamos reprimir mientras tanto nuestros impulsos de destrucción. Ciertamente, a menos que nos decidamos a descentralizar y emplear la ciencia aplicada, no como un fin para el cual los seres humanos deben ser tenidos como medios, sino como el medio para producir una raza de individuos libres, sólo podremos elegir entre dos alternativas: o cierto número de totalitarismos nacionales, militarizados, que tendrán sus raíces en el terror que suscita la bomba atómica (o, si la guerra es limitada, la perpetuación del militarismo); o bien un solo totalitarismo supranacional cuya existencia sería provocada por el caos social que resultaría del rápido progreso tecnológico en general y la revolución atómica en particular, que se desarrollaría, a causa de la necesidad de eficiencia y estabilidad, hasta convertirse en la benéfica tiranía de la Utopía. Usted es quien paga con su dinero, y puede elegir a su gusto»⁸³. La distopía que se dibuja como cruz de la España civil está dominada, entre otros factores, por la búsqueda del interés particular, las patologías de la autoridad y la autonomía, la *fuga mundi*, la violencia terrorista, la exclusión social y la desigualdad, la política realista, la corrupción, la xenofobia, la homofobia y el racismo, la falta de solidez en la obediencia a la ley, los prejuicios y la intransigencia.

La España civil es producto de la imaginación política, es un sueño de la razón ilustrada que, a diferencia de la obra de Francisco de Goya, no produce un monstruo o una distopía sino una eutopía porque dispondrá de mejores instituciones al partir de mejores mimbres. Esto es posible gracias a que el contenido de la utopía-reforma

⁸³ HUXLEY, A.; *Un Mundo Feliz*, trad. R. Hernández, Barcelona, Plaza & Janés 1996, p. 18.

que constituye la España civil se construye por la unión de varias utopías que con sus contribuciones parciales han ido configurando desde el tránsito a la modernidad una determinada respuesta al problema de la legitimidad del Poder. Según palabras de Gregorio Peces-Barba, la España civil «es la utopía de la seguridad, la utopía hobbesiana. Es la utopía de la libertad de la burguesía ascendente, que quiere el poder político y que consigue plenamente la democracia liberal y la abre a todos los ciudadanos. Es la utopía lockiana generalizada. Es también la utopía de la igualdad, originariamente de la clase trabajadora, para disfrutar realmente de la libertad formal que se había otorgado a todos a partir de 1789. Es la utopía del socialismo democrático, la de Heller, Laski y Fernando de los Ríos. Es, finalmente, la utopía de la solidaridad, la de los movimientos sociales que quieren llevar adelante un mundo en condiciones para las generaciones futuras, cooperando con los poderes públicos en el medio ambiente, la no contaminación, el aire limpio, el agua limpia y la lucha contra el hambre y contra la enfermedad»⁸⁴.

Estas contribuciones se especifican a través de siete puntos que son interdependientes e indispensable en la consecución de la utopía de la España civil⁸⁵. El primero de ellos es la *defensa de la vida, rechazo de la violencia y lucha por la paz*.- Este requisito implica la renuncia de cualquier método violento para la consecución de los ideales políticos, incluido el de la España civil. La realización de este ideal normativo no podría soportar ni tan siquiera la muerte violenta de una sola persona. Se desbarata de esa manera la trágica pregunta que Fiódor Dostoiévski en *Los hermanos Karamazov* pone en boca de Iván: «imagínate que tú mismo construyes el edificio del destino humano con el propósito último de hacer feliz al hombre, de proporcionarle al fin, paz y sosiego; mas para lograrlo te es absolutamente necesario e inevitable torturar sólo a una pequeña criaturita, digamos, a esa pequeñuela que se daba golpes en el pecho, de modo que has de cimentar el edificio en esas lágrimas sin vengar; ¿estarías de acuerdo en ser el arquitecto, en estas condiciones? ¡Responde y no mientas!»⁸⁶ El intento de resolver los grandes problemas de la sociedad Puede realizarse, por lo tanto, a través de la violencia y, por tal

⁸⁴ I PECES-BARBA, G.; *La España civil*, op.cit., p. 289. ⁸⁵ Ibidem, pp. 162-165.

⁸⁶ DOSTOIEVSKI, E; *Los hermanos Karamazov*, trad. A. Vidal, Barcelona, Planeta, P.309.

motivo, Gregorio Peces-Barba aboga por la democracia, el diálogo la educación como únicos instrumentos con los que poder aspirar a la realización de la España civil. Respecto a la educación, señala que es un derecho básico en toda sociedad democrática y que el Estado debe garantizar el acceso a una educación básica, gratuita y de calidad a todas las personas para «paliar las desigualdades sociales y territoriales y crear y desarrollar la identidad constitucional e individual fundadora de la modernidad»⁸⁷.

El segundo punto es la aceptación de la *distinción entre ética pública y ética privada*. La ética pública conforma, según expresión de Peces-Barba, «el orden justo y estable, los criterios de organización de la vida social, conjunto de valores superiores, de principios y derechos fundamentales, contenido de moralidad que una sociedad democrática debe realizar principalmente a través de su Derecho»⁸⁸. La finalidad de la ética pública es que todas las personas puedan escoger libremente su ética privada. Ésta, por su parte, «es la ética personal, el camino que el individuo puede escoger para alcanzar la autonomía o independencia moral, la felicidad, el bien o la virtud»⁸⁹. Esta distinción es básica en el proyecto de construcción de la España civil ya que de lograrse traería consigo, por un lado, la consagración del pluralismo social, pues convivirían concepciones filosóficas, religiosas y políticas contrapuestas pero no excluyentes⁹⁰; y, por otro lado, la no adscripción a una confesión religiosa o una ideología por parte del Estado, garantizándose así una cierta *neutralidad de efectos*. Gregorio Peces-Barba recalca la singular importancia que tiene la laicidad en este proyecto ya que «supone reconocer la autonomía de la política y de la ética pública frente a las pretensiones de la Iglesia de legitimar el poder político vinculándolo con su peculiar concepción de la verdad»⁹¹.

El tercer punto lo constituye la *igualdad y el mutuo reconocimiento de la dignidad de todas las personas*. Esto significa que la España civil debe fundamentarse en «el respeto a la dignidad humana como expresión de la libre autonomía de cada uno y como signo de que somos seres de fines que no podemos ser utilizados como medios y q^{ue}

⁸⁷ PECES-BARBA, G.; op.cit., p. 102.

⁸⁸ Ibidem, p. 40.

⁸⁹ Ibidem, p. 40.

⁹⁰ Ibidem, p. 63.

⁹¹ Ibidem, p. 64.

tenemos precio»⁹². Esto supone reconocer al otro como un ser igualmente digno, libre y razonable, capaz de llevar a cabo proyectos y de elegir sus creencias.

El *reconocimiento y garantía de derechos fundamentales individuales civiles y políticos en el Estado liberal y, además, sociales, en el Estado social* es el cuarto requisito para la consecución de la España civil. Gregorio Peces-Barba insiste de esta manera en la necesidad de incorporar al sistema jurídico una determinada concreción de la teoría de la justicia: los derechos humanos. En este sentido, la libertad y la igualdad serán valores que deberán coexistir armoniosamente ya que se trata de conseguir una libertad igualitaria. Aunque se reconoce la centralidad de la libertad, ésta debe alcanzar a todas las personas para que puedan desarrollarse dignamente⁹³. La España civil proclama la interdependencia de los derechos de distintas generaciones y el carácter integral de la dignidad humana, lo cual significa que el pleno desarrollo de ésta depende de que aquéllos estén suficientemente garantizados. Esto determina que la España civil deba ser un Estado Social de Derecho *exigente* que necesariamente incluya los derechos civiles, los derechos políticos y los derechos económicos, sociales y culturales⁹⁴.

El quinto punto es la *obligación prima facie de respetar el juego limpio y de seguir las normas que se han aceptado por consenso*. En este sentido Gregorio Peces-Barba señala que la España civil debe ser una sociedad en que exista lealtad hacia la Constitución, las reglas procedimentales que allí se establecen, impidiéndose su instrumentalización y uso como arma partidista en la lucha política⁹⁵. En dichas reglas de juego ocuparán un lugar destacado el principio de las mayorías y el Principio de la negociación, los cuales deben tener un papel equilibrado y simultáneo⁹⁶ con el fin de evitar la patología de la autoridad y la patología de la autonomía⁹⁷. La España civil es una sociedad democrática en la que no se busca la uniformidad en las ideas que se defienden y en su seno tienen cabida las ideas más enfrentadas entre sí siempre y cuando no se recurra a la violencia. Como señala Gregorio Peces-Bar-

Ibidem, p. 55. ⁹³

Ibidem.p. 150.

DÍAZ, E.; "Estado de Derecho: exigencias internas, dimensiones sociales", *Sistema*. n.º. 125, 1995, pp. 5-22.

⁹⁵ PECES-BARBA, G.; *La España civil*, op.cit., p. 31.

⁹⁶ Ibidem.p. 33.

⁹⁷ Ibidem, p. 35.

ba, «la democracia no es, a mi juicio, un sistema orientado al éxito ni al sometimiento del enemigo. Es una gigantesca estructura construida para el entendimiento y el consenso, para que las personas sensatas puedan libremente expresar su acuerdo y su adhesión al sistema con el que facilitamos la integración y la cohesión social»⁹⁸.

El sexto punto exige tener *sentido del interés general y del bien común*. La España civil se inserta de ese modo en el renacer del pensamiento político republicano. En efecto, el republicanismo de nuevo cuño que recoge las enseñanzas de autores como Marco Tulio Cicerón, James Harrington, John Locke o Jean-Jacques Rousseau propugna la importancia del *nosotros* a la hora de definir la actividad política y favorece la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos además de defender una concepción de la libertad entendida como no dominación arbitraria. De igual modo, la España civil forma su patria común alrededor de las leyes, la soberanía popular y la ética pública democrática, lo cual constituye el patriotismo constitucional, el único aceptable a la altura del siglo XXI".

El séptimo y último se centra en la *importancia de los partidos políticos* ya que el buen funcionamiento del sistema democrático dependerá pasa porque éstos ejerzan su función de representación con responsabilidad. En este sentido, señala que deben ser autocríticos, aceptar los éxitos ajenos y respetar al adversario¹⁰⁰.

Una vez que hemos destacado los puntos materiales básicos que construyen la propuesta de una España civil, debemos fijar nuestra atención en cómo presenta el autor dicha propuesta. Pues bien, la ausencia de una forma literaria determina que la propuesta de Gregorio Peces-Barba irremediamente deba, al igual que la propuesta del Estado Democrático de Derecho que hiciera Elías Díaz en 1966¹⁰¹, encuadrarse en el concepto amplio de utopía. No obstante, conviene recalcar que la España civil es una propuesta normativa de reforma social y política de la realidad española que tiene un indudable *espíritu utópico* y desde esa óptica debe analizarse para incluirla sin ningún género de dudas entre las utopías realistas españolas, bn este sentido, la historia del pensamiento utópico está repleta de

⁹⁸ Ibidem.p. 90.

⁹⁹ Ibidem.p. 106.

¹⁰⁰ Ibidem, p. 165.

¹⁰¹ DÍAZ, E.; *Estado de Derecho y sociedad democrática*, Madrid. Cuadernos par^a Diálogo, 1966, pp. 89-127.

obras, como es el caso de *La España civil*, que sin hacer uso de la forma literaria han propuesto formas de organizar la sociedad bajo principios y valores diferentes de los que informaban las instituciones vigentes en la realidad. En esas obras se aprende que toda institución o práctica social, incluso las consideradas más inamovibles, pueden ser transformadas en el futuro, afectándose con dicha transformación a la propia identidad de la sociedad. Como afirma John Rawls al defender su propuesta de utopía realista incluida en *The Law of Peoples*, «los límites de lo posible no vienen dados por lo real porque, en mayor o menor grado, podemos cambiar las instituciones políticas y sociales, y muchas otras cosas. De ahí que tengamos que apoyarnos en conjeturas y especulaciones, y esforzarnos en sostener que el mundo social que soñamos es factible y puede existir realmente, si no ahora, entonces en un futuro más feliz»¹⁰².

Obviamente la transformación debe ser responsable, con todo lo que esto supone e implica en el ámbito de la política, para no causar más daño que el que pretende evitarse. Un simple cálculo utilitarista del incremento de la felicidad global no sería suficiente a la hora de proponer o pretender realizar un nuevo modelo de sociedad pues esto podría llevarnos por una *pendiente resbaladiza* a considerar que ningún coste es relevante para alcanzar esa felicidad global. Por tal motivo, deben evitarse aquellas soluciones que científicamente pretendan resolver de manera definitiva todos y cada uno de los problemas políticos y sociales, alcanzando con ello la *cuadratura del círculo* y eliminando lo contingente; estableciendo un *pensamiento único* que acabe con las alternativas y las disconformidades parciales; sacrificando algunos de los valores en que se fundan los derechos humanos. Como sostiene Wayne Hudson, el pensamiento utópico debe contribuir a la reforma social, cultural y política sin promover la aparición de mentalidades totalitarias¹⁰³. *La España civil*, al expresar lo que falta o lo que está mal en la sociedad española actual, ofrece un buen camino para llegar a conocer la misma sociedad y alimenta la esperanza de que algún día pueda establecerse una *ética pública no excluyente*¹⁰⁴ que acabe de una vez por todas con esas dos Españas que, de tanto en cuanto, nos hielan el corazón.

¹⁰² RAWLS, J.; *The Law of Peoples*, Harvard University Press, 1999, p. 12. ¹ HUDSON, W.;

⁻¹⁰³ *The reform of Utopia*, Ashgate, Aldershot, 2003, pp. 1-2. ¹⁰⁴ PECES-BARBA, G.; *Ética, Poder y Derecho. Reflexiones ante el fin de siglo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1995, pp. 75-79.

El espíritu utópico presente en la propuesta de Gregorio Peces-Barba es serio, responsable y realista ya que describe la posibilidad de alcanzar un nuevo modelo de sociedad en el que se combine equidad política y justicia para todas las personas y todos los pueblos que conviven en España. Este tipo de utopista no propone simples ensoñaciones sino que teniendo los pies en el suelo trasciende la realidad y el futuro inmediato, aumentando «lo que ordinariamente pensamos sobre los límites de la posibilidad política práctica»¹⁰⁵. *La España civil* comienza definiendo un ideal y unas aspiraciones, y termina generando una discusión acerca de qué entendemos por realidad, qué es lo posible y cuáles son nuestros márgenes de acción, permitiendo que revisemos la idea que tenemos de nuestros límites, analicemos las posibilidades alternativas, ponderemos el alcance de lo razonable y recuperemos una noción de futuro en el que proyectar nuestras aspiraciones de manera tal que no falsifiquen la estructura abierta del porvenir humano¹⁰⁶. En este sentido, Daniel Innerarity afirma: «La función de la utopía podría formularse del siguiente modo: ser el ángulo ciego de la política. Los sistemas democráticos no hacen otra cosa que mantener abiertas las posibilidades futuras de elección. Que el futuro está abierto significa que las cosas *pueden* cambiar. El futuro abierto proporciona un espacio en el presente para comparar futuros presentes alternativos»¹⁰⁷.

La España civil reivindica el talante utópico de nuestra conciencia política, esto es, un talante crítico, inconformista y reformista, deseoso de una sociedad mejor, más solidaria, justa e igualitaria; abandonando la creencia de que la actual sociedad es el mejor mundo posible, que no se puede ir más allá, que más vale conservar lo que tenemos que embarcarnos en aventuras de ingeniería constitucional o en innovaciones sociopolíticas no carentes de riesgos. El propio John Rawls reclama este talante utópico en el modo de hacer política pues, en su opinión, no puede permitirse que los males del pasado y del presente afecten a nuestra esperanza en el futuro. Si se rechaza por imposible la idea de que es factible alcanzar una sociedad más justa y mejor ordenada, se afectará y determinará de manera muy significativa a nuestras actividades políticas, a su calidad y a su tono. De

¹⁰⁵ RAWLS, J.; *The Law of Peoples*, op.cit., p. 6.

¹⁰⁶ INNERARITY, D.; *La Sociedad Invisible*, Madrid, Espasa, 2004, p. 200.

¹⁰⁷ Ibidem, p. 215.

¹⁰⁸ RAWLS, J.; *The Law of Peoples*, op.cit., pp. 22 y 128.

esta manera, el pensamiento utópico nos invita a realizar un experimento mental con el que imaginar cómo sería la sociedad si se llevasen a cabo las reformas que exige la constitución de una España civil.